

a los hombres, o bien causarles la muerte.<sup>14</sup>Se dice que alguna vez, los sacerdotes convertidos en *nahual* dañaron a una pequeña *zutz'baläm*:

Murió a media noche. Se desató una tormenta. Los silbidos de los *Zutz'-baläm* cruzaban el aire. Al amanecer llegó un jaguar alado, se dirigió a donde yacía la pequeña y se quedó mirándola; luego pegó un rugido tan fuerte que cimbró la casa. Levantó a la muerta y se la llevó<sup>15</sup>.

En la sierra de Tabasco, en la parte vecina con el noroeste de Chiapas se han encontrado también vestigios de este mítico personaje mitad jaguar y mitad murciélagu, en una urna encontrada en Ixtapangoya. En los límites de Teapa y Tlacotalpa aparece este personaje aludiendo el ingreso a las fauces de la tierra, clara interpretación del inframundo olmeca y es precisamente en esta región, específicamente en el ejido Arcadio Zentella, donde se han localizado en diferentes puntos hasta 15 incensarios cilíndricos huecos, decorados con sus respectivas tapas con la imagen del numen, el cual está representado claramente formando con las aletas del utensilio las alas del mismo, característicos por ser más pequeños y anchos<sup>16</sup>. Cerca de ahí, en Tucta, municipio de Nacajuca, en Tabasco cuentan que:

El *Zutz'baläm* es un hombre que quiso aprender a volar, en su intento falló y se rompió todos los huesos, entonces los que ya eran murciélagu-jaguar lo curaron y le dejaron como obsequio la habilidad de volar a cambio de perder a su hermano más querido si lo intentaba<sup>17</sup>. [fig. 2]

Asimismo, en la zona arqueológica de Iglesia Vieja, perteneciente al Estado de Chiapas, en el municipio de Tonalá, encontramos más ejemplos de la influencia olmeca sobre sus vecinos geográficos, y en concreto los elementos característicos de esa cultura en la forma del tallado de esculturas. En la plaza ubicada en el sur de del Grupo C se encuentra una piedra del sacrificio la cual fue trabajada en una gran roca parada, fracturada en la parte inferior, y que cuenta con claros relieves escultóricos en forma de líneas, círculos, ojos y orejas interpretadas como el dios murciélagu.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> ROMERO SANDOVAL 2013: 2.

<sup>15</sup> HERNÁNDEZ ISIDRO 1997: 24.

<sup>16</sup> GALLEGOS GÓMORA 2001: 189-190.

<sup>17</sup> Aprender a volar podría ser una metáfora del acceso a un saber superior, semejante al que han adquirido los sacerdotes (CAMPOS 2005: 154-155).

<sup>18</sup> GALLAGA MURRIETA 2013: 3.